

Las organizaciones de víctimas como actores sociales, testigos históricos y sujetos de justicia

Iván Cepeda Castro y Claudia Girón Ortiz*
Colombia
klaudyagiron@gmail.com

Tránsito Ruiz, una maestra de escuela y madre de cinco hijos, es la protagonista de *El Cadáver Insepulto*, el último libro –entre novela y ficción– del escritor e investigador de la violencia en Colombia Arturo Alape. Se trata de la esposa de un Capitán de Policía que fue “desaparecido” en 1953 después de los hostigamientos que sufrió durante años por parte de sus superiores, a raíz del 9 de abril de 1948, cuando el Capitán se insubordinó, negándose a asesinar a los grupos de civiles gaitanistas que se tomaron las calles de la capital colombiana durante *El Bogotazo*. A partir de esta situación verídica, en la obra se presentan algunos rasgos del surgimiento de los crímenes de Estado contra sus propios agentes y contra civiles –generalmente pertenecientes a la oposición política– en la historia contemporánea del país: el desarrollo paulatino de un aparato estatal de terror, cuyo núcleo fundamental son los cuerpos de seguridad y de policía; el origen actual de prácticas como las ejecuciones extrajudiciales y las “desapariciones” forzadas; la génesis de la impunidad normativa y el encubrimiento de los crímenes con disposiciones como el principio de obediencia debida, entre otras.

El Cadáver Insepulto es una obra consagrada a reflexionar sobre el papel histórico de las víctimas más invisibilizadas de la violencia política en Colombia: las víctimas de crímenes de Estado. Al autor le interesa saber qué fuerza interior impulsa a la protagonista a rastrear, durante años, las huellas de la “desaparición” forzada de su esposo, pese al ambiente de miedo y censura que prima en la sociedad, y pese a la precariedad de medios de los que ella dispone. En el proceso de su perseverante búsqueda, Tránsito Ruiz se pregunta a diario quién dio la orden de detener y desaparecer a su marido; si él continuará vivo o si habrá sido ejecutado, y en tal caso, cuáles serían sus últimas palabras y cuál el paradero de sus restos mortales. Ella indaga incansablemente. Escribe cartas, coloca anuncios clasificados en los periódicos, recorre los calabozos de guarniciones militares en todo el país, interroga a los colegas y a los superiores jerárquicos de su esposo. El interés principal de la novela recae sobre la inmensa capacidad del ser humano para buscar la verdad, exigir la justicia y construir la memoria.

Al igual que Tránsito Ruiz, a lo largo del último medio siglo muchas de las víctimas de la acción criminal del Estado en Colombia han decidido, de manera individual o colectiva, reclamar al Estado su derecho a que se esclarezca y se haga justicia en crímenes cuyos autores son agentes estatales que en muchas ocasiones han actuado en connivencia con grupos paramilitares o han omitido actuar frente al accionar de dichos grupos. En cientos de casos las víctimas han llenado el vacío que deja la negligencia u omisión de los operadores de justicia, ejerciendo las funciones de investigadores judiciales, compilando pruebas y testimonios, intentando recolectar todo elemento que pueda servir para dilucidar las responsabilidades respectivas. También han abogado ante el Poder Legislativo para que se aprueben normas que tipifiquen y sancionen adecuadamente los crímenes contra la humanidad y el genocidio, o, ante el agotamiento de las vías judiciales internas sin resultados satisfactorios en términos de verdad, justicia y reparación integral, han llevado sus casos ante los Tribunales Internacionales con el fin de superar la situación de impunidad en la que se encuentran los hechos en el sistema jurídico doméstico.

* Investigadores y defensores de derechos humanos.